

PAUL CASALS Y LA DIGNIDAD HUMANA



Es un mundo este, de los virtuosos de la música lleno de monstruos de vanidad, de soberbia, de envidias y de humos. En contraste con este panorama, Casals aparece como un hombre simple, inteligente, natural, de una permanente ecuanimidad, de una corrección absoluta, de un gran sentido común, de un respeto a la realidad incommovible, de un trato muy agradable.

De Mozart, gran artista, nunca olvido comentar que tuvo un temperamento de cortesano. Beethoven tuvo la superioridad de haber sido no sólo un gran artista, sino un hombre de cuerpo entero, un ejemplo de dignidad humana. De este modo, tomando las cosas de forma general, admiraba más a Beethoven que a Mozart.

Para Casals el problema del mantenimiento de la dignidad humana es básico, esencial. Después de la última gran guerra se negó a tocar con el director alemán, conocido universalmente, Wilhelm Furtwängler, porque este señor, en la época del nazismo, y sin estar obligado a ello, había amenizado con su orquesta el trabajo de las fábricas de municiones. Ante su negativa radical, la célebre firma His Master's Voice, editora de los discos del maestro e interesada en la rehabilitación de Furtwängler, trabajó de cara a la reconciliación en términos muy vehementes y haciendo las presiones que ya todos ustedes pueden suponer. Furtwängler se trasladó a Suiza, vio a Casals y trató de demostrarle que había salvado a muchos judíos. Se lo sacó de encima. Todo fue inútil. Se negó a colaborar.

La música, ese maravilloso lenguaje universal, que es fuente intemporal de comunicación, tuvo en Paul Casals a uno de sus más celeberrimos representantes cuya conducta coherente como pacifista, humanista y patriota demostró que ese arte es igualmente fuerza moral, capaz de dotarles de voz a los exiliados.

La vida y obra de Casals tuvo una repercusión a nivel internacional, habiendo movilizando un sinnúmero de conciencias que produjo cambios en el curso de múltiples acontecimientos.

Paul Casals, célebre violonchelista, pedagogo, director de orquesta, compositor y humanista ha sido uno de los mejores violonchelistas del siglo XX, reconocido internacionalmente como uno de los mejores directores de orquesta de su tiempo.

Nacido en El Vendrell el 29 de diciembre de 1876, mostró ya desde la infancia una gran sensibilidad para la música. Su padre, también

músico, le transmitió los primeros conocimientos musicales que Paul Casals amplió con estudios en Barcelona y Madrid. Con sólo veintitrés años, inició su trayectoria profesional y actuó como intérprete en los mejores auditorios del mundo.

Como intérprete, aportó cambios innovadores en la ejecución del violonchelo, introduciendo nuevas posibilidades técnicas y expresivas en este campo.

Como director, buscaba también la profundidad expresiva, la esencia musical que él alcanzaba lo obtuvo con el violonchelo. Además, Paul Casals ejerció de profesor y fue un gran compositor, entre cuyas obras destaca el oratorio El Pesebre, que se convirtió en un verdadero canto a la paz.

El desenlace de la Guerra Civil Española lo obligó a marchar al exilio y a residir, primero, en Prada de Conflent (Francia) y, después, en San Juan de Puerto Rico.

Paralelamente a su extraordinaria carrera como músico, Paul Casals mantuvo siempre una incansable dedicación a la defensa de la paz y de la libertad. Sus numerosos conciertos benéficos, su implicación en acciones humanitarias y sus diversas intervenciones en las Naciones Unidas lo caracterizaron como un hombre de paz.

Paul Casals murió en 1973 a los noventa y seis años de su edad en San Juan de Puerto Rico. En la actualidad, sus restos descansan en el cementerio de El Vendrell. (*Fuente: Le Monde-Francia*)

